

Entre tanta agua, también nieve

AURELIO MAROTO

Los operarios municipales de obras han tenido trabajo extra este invierno. Las tres nevadas que han acompañado a este invierno tan lluvioso, el 10 de diciembre, el 11 de enero y el 13 de febrero, han multiplicado los operativos específicos para combatir el efecto de la nieve en las calles. Por ejemplo, la nevada de enero movilizó a catorce empleados municipales, que estuvieron trabajando toda la noche en un clima extremadamente hostil, con un viento helado y temperaturas bajo cero. Pero era necesario verter sal. Según el responsable del operativo, Vicente Romero de Ávila, esa noche la nieve comenzó a congelarse y dificultó sobremanera las tareas de limpieza. En algunos momentos el espesor alcanzó los 10/12 centímetros y en torno a las cuatro de la madrugada la temperatura cayó hasta 5 grados bajo cero.

Pero los efectos de la nieve helada son muy difíciles de eliminar, por no decir imposible. Por la mañana, muchos vehículos se deslizaban y hubo colisiones y salidas de calzada. La Policía Local señaló los lugares más sensibles y aconsejó a través de los medios no circular salvo necesidad. Las imágenes que publicamos, con aleros de tejados llenos de "chupitos" a modo de cuchillos afilados, agentes policiales controlando una rotonda de salida de la ciudad y el césped de La Moheda completamente blanco, ilustran a modo de ejemplo lo que la nieve propició.



En esta foto se puede apreciar el desbordamiento del Azuer.



La nieve y el hielo propiciaron imágenes como ésta.



Conexión del Azuer con Vallehermoso.

Inundaciones por doqueler

Los efectos beneficiosos de la lluvia todo el mundo los conoce. Pero su resultado pernicioso también es notorio. Campos de cultivo y chalés han sufrido el azote del temporal. El desembalse de Vallehermoso ha provocado crecidas en la vega que riega el Azuer, inundando parcelas rústicas y también zonas urbanas, especialmente en Membrilla, Manzanares y Daimiel, donde han aparecido casas completamente anegadas. Es difícil cuantificar los daños, pero nadie recuerda una situación así.

Por fortuna, el casco urbano de La Solana no se ha visto especialmente afectado. Pero sí ha habido casos de aleros de tejados, de edificaciones antiguas y de calles asfaltadas que han sufrido el azote del temporal.